

BIENVENIDO A SARAJEVO, HERMANO

Slobodan (Boban) Minic

Icaria ♣ La mirada esférica

Esta publicación cuenta con el apoyo del Ajuntament de L'Escala



Primera edición: abril de 2012

© Slobodan (Boban) Minic, 2012

© de la presente edición:

Icaria editorial, s. a.

Arc de Sant Cristòfol, 11-23

08003 Barcelona

www.icariaeditorial.com

Diseño de cubierta: Estudi Gràfic Abogal

Revisión del texto: Raquel Sayas Lloris

Coordinación editorial: *Odeonia, la ciudad de los libros*

www.odeonia.es

Fotocomposición: Pleka, S.C.P.

Impreso en Publidisa

ISBN: 978-84-9888-434-0

Depósito legal: B-10.629-2012

Este libro no puede ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin el permiso previo, por escrito, del editor. Todos los derechos reservados.

Índice

Prólogo	13
Introducción	15
Nacer en Sarajevo	17
Los Balcanes, una isla dentro del continente	22
Ilirios y eslavos	22
Ulises y Troya	23
Las pirámides de Bosnia	25
La «nueva historia»	26
La guerra sin paz	28
Yugoslavia	32
Tito	34
El «secreto» de Yugoslavia	36
Bosnia	39
Espíritu de Bosnia	40
Los bogomilos (los cátaros) bosnios	41
Planeta Sarajevo	45
Un libro maravilloso: la Haggadah de Sarajevo	47
La segunda Toledo	53
Calle de Svetozar Markovic, 13	58
Espejo de Sarajevo	59
La nieve	64
El centésimo aniversario	65

Papá está en viaje de negocios	68
Emir Kusturica y Abdulah Sidran	69
Miki Manojlovic	77
Mira Furlan	78
Davor Dujmovic	80
Una fotografía que habla	84
El fotógrafo Paya	84
Vesna	85
Mi cuñado	87
Sefika y Emir	88
S	90
Mi tío materno	92
Mi hermana mayor	92
Tres amigas de guerra	94
Mi hermana, Jadranka	94
Vera	98
Jadranka de Rímini	101
Yo en la foto	102
Retrato de una generación	108
La generación del año escolar 1969	109
La Eurovisión que cerró un ciclo	113
Dos de la fila	113
Novo	114
Miki	119
Mi guerra	123
Dar a luz	123
Los francotiradores	125
El zoológico humano	129
La ayuda humanitaria	131
El gas de vida y muerte	137

Túnel de vida	139
Mis nuevos vecinos	142
La chica de la melena rubia	145
Neso	146
Miso	149
El montenegrino	151
La felicidad	153
Radio Sarajevo	156
La confusión total	160
El transporte «público»	162
Momentos estelares de la radio	166
El hombre de negro	169
Indurain de Sarajevo	170
Una llamada telefónica	171
Soñar con Sarajevo	173
Compañeros de trabajo	173
Sudo	174
Zeljko	177
Risto	180
M	184
B	187
Mirjana	191
Zarko	195
Neka y Paya	199
Diana	200
Las luces y sombras, las idas y vueltas	205
Un recuerdo oscuro	207
En el nido de serpientes	210
El convoy	216
Agosto de 1994	219
De vuelta en el infierno	221

Un caballo en la ciudad	223
¿Valía la pena?	225
Últimos días en la radio y en Sarajevo	226
El nuevo inicio	229
Camping Paradís	230
Volver o no volver; esa era la cuestión	232
CER (el otro lado de la barra)	234
Diario de un viaje	236
Jueves, 24 de julio de 2008	237
Viernes, 25 de julio de 2008	239
La última página	241
Los Ulises y principitos	241
Bienvenido a casa, hermano (diario del último viaje)	243

El tiempo es íntegro; nuestro recuerdo, fragmentado. Un texto sincero debería tener ambas virtudes.

VIDOSAV STEVANOVIC,
escritor yugoslavo

Prólogo

Huelga decir que escribir este libro me resultaba muy doloroso. Por eso he tardado tanto, aunque al primer año de haberme refugiado aquí ya tenía la mayoría de los apuntes.

Lo empecé mil veces, pero siempre lo dejaba para cuando estuviera más preparado. De todos modos, preparado para recordarlo con serenidad y sin una emoción de escalofrío, no estaré nunca. Me di cuenta de que solo escribiéndolo, como si volviera y me quedara unos días en Sarajevo, podría sacar de mi interior el nudo con el que vivía. Así que la razón de traer este libro al mundo es puramente egoísta. Sin embargo, ¿por qué ahora?

La respuesta es pesimista: después de tantos años, en breve hará veinte, es fácil comprobar que la humanidad no ha aprendido nada de la tragedia que vivimos en los Balcanes y sigue cometiendo errores parecidos. Por eso vivo con la ilusión de que, a través de los dramas y las tragedias que habitan en mi memoria, pueda aportar algo a la conciencia colectiva. Ya sé que no es más que una ilusión, y aunque allí se suele decir que de ilusiones no se vive, resulta más optimista aceptar el refrán español y recordar que, por lo menos, se *sobrevive*.

Repasando el texto antes de enviarlo a imprenta me di cuenta de que, como casi todos los autores de algún tipo de

memorias, he caído en una trampa muy habitual. El lector, como me sucede a mí leyendo libros parecidos, puede colegir que el autor está convencido de que el mundo gira a su alrededor, y se pone a sí mismo en el centro de todas las historias. Quizá pueda dar esta impresión, pero nada más lejos de la verdad. La verdad es que, de principio a fin, se trata del intento de explicar algunas historias que he vivido o conozco en primera persona, o que me han contado personas próximas y fiables.

De sobra sé que la guerra de los Balcanes está llena de historias mucho más desgarradoras, tanto que a veces parecen extraídas de la Biblia o de las tragedias griegas. Pero, como no las viví personalmente, prefiero no arriesgarme a contarlas.

Parafraseando a Danilo Kis, el famoso escritor yugoslavo autor de *Una tumba para Boris Davidovich* y de *La enciclopedia de los difuntos*, este libro es precisamente eso: una tumba para mis recuerdos y una enciclopedia de mis difuntos; de los que creen que han sobrevivido y de los que no están completamente seguros ni tan siquiera de ello.

Por eso quiero dedicar este monumento funerario en forma de libro a Jadranka, mi hermana pequeña, ya que fue la primera en tener una entrada en esa patética enciclopedia.

Introducción

Me llamo Boban Minic, pero no desde siempre. En la última guerra balcánica entré, y de ella salí, como Slobodan Minić. El nombre venía de *sloboda*, ‘libertad’, y, el apellido, de un tal Mina, un antepasado que a juzgar por su nombre tenía un carácter explosivo. (El nombre *Mina* en germánico significa ‘amor’, en persa ‘cielo azul’ y en árabe ‘puerto’... Solo en las lenguas balcánicas *mina* es una ‘mina’, es decir, un artefacto explosivo). En Cataluña, adonde emigré, no sabían pronunciar mi nombre, así que lo cambié por el sobrenombre Boban, que en realidad no significa nada. A causa de las diferencias en la ortografía, Minić se convirtió en Minic, de modo que un nombre que con un poco de imaginación se podría traducir como Libertad Explosiva, se convirtió en Sinsentido (Boban) y, además, Pequeño (Mini-c).

Pero lo que podría tratarse aparentemente de una anécdota graciosa, en realidad es la alegoría de los últimos veinte años de mi vida. Y, por supuesto, de la historia de un país que se perdió (junto con su nombre) en los oscuros rincones de la historia.

Los romanos decían que *Nomen est hominem*, o, que el nombre es presagio de la futura personalidad de su portador. Entonces, ¿con el cambio del nombre, se cambia también la personalidad? Por supuesto. Si es cierto que las per-

sonas se dividen entre las que han vivido una guerra y las que no la han vivido y, también, entre inmigrantes y residentes, yo cumplo por partida doble y, desde hace tiempo, ya no soy el que era.

Sin embargo, ello supondría empezar por el final por lo que, como todas las historias, esta también tendré que comenzarla por el principio.